

HISTORIZAR EL ESPACIO: REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL RECORTE ESPACIAL EN UN ESTUDIO SOBRE LAS MIGRACIONES PERUANAS Y BOLIVIANAS EN EL NORTE GRANDE DE CHILE*

Menara Lube Guizardi**

Alejandro Garcés***

Resumen: El objetivo del presente texto es debatir las razones que nos han llevado a construir un recorte espacial centrado específicamente en cuatro ciudades del Norte Grande chileno, para nuestro estudio sobre migraciones internacionales en la zona. La atención que prestaremos aquí al diseño espacial de la investigación se debe a nuestra postura crítica en relación a la importancia de la elección del territorio de muestra en el sentido de dimensionar los contornos históricos, políticos, sociales y culturales de la inmigración que estudiamos, en un esfuerzo por comprender esta migración en su existencia cotidiana y, si se quiere, micro-social local, pero relacionando esta dimensión a otras más amplias, de carácter macro-social, económico y político, indisociables del proceso de construcción de las naciones andinas –Perú, Bolivia y Chile– que colindan en el espacio elegido para el estudio.

Palabras-clave: Migraciones; Norte de Chile; Identidad Nacional; Recorte Espacial.

Abstract: The aim of this paper is to debate the reasons that justify the spatial delimitation of our fieldwork on international migration in Northern Chile, which was specifically centered in four cities. The attention devoted here to the spatial conformation of the research is related with our critical assumption regarding the importance of the territories selected in the fieldwork design. We believe that this territorial choice dimensions the political, social and cultural borders of the phenomenon studied as a daily reality in this lands, but also as processes of wider dimensions, referring to the historical construction of the National borders between three Andean countries (Chile, Peru and Bolivia), which are strongly connected in Chilean northern lands.

Keywords: Migrations; North of Chile; National Identity; Spatial delimitation.

* Los autores agradecen a la Comisión de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT) que financia este estudio a través de los proyectos: FONDECYT 11110246 (*Etnicidad y procesos translocales en espacios de frontera: migraciones internacionales en el norte de Chile*, dirigido por Alejandro Garcés) y FONDECYT 11121177 (*Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso*, dirigido por Menara Guizardi).

** Científica Social por la *Universidade Federal do Espírito Santo* (Brasil). Tiene maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma de Madrid (2007, España) y es doctora en Antropología Social por esta misma universidad (2011). Investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y de la Universidad de Tarapacá. Dirección: Calle Cienfuegos, 15. Santiago, Chile. E-mail: menaraguizardi@yahoo.com.br y mguizardi@uahurtado.cl.

*** Antropólogo por la Universidad de Chile y doctor en antropología social por la Universidad Autónoma de Madrid (2010, España). Investigador del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM) de la Universidad Católica del Norte. Dirección: IIAM, Calle Gustavo Le Paige, 380, San Pedro de Atacama – Chile. E-mail: agarces@ucn.cl.

El presente texto es parte de la investigación realizada con migrantes de origen peruano y boliviano en cuatro ciudades del *Norte Grande de Chile*: Arica, Iquique, Antofagasta y Calama. El territorio denominado como *Norte Grande* es actualmente compuesto por las regiones de Arica-Parinacota (cuya capital es Arica),¹ Tarapacá (con capital en Iquique) y Antofagasta (capital en la ciudad de Antofagasta) –y corresponde a áreas integradas a Chile después de los conflictos bélicos del siglo XIX (Gonzales-Miranda, 2009b), habiendo pertenecido históricamente a los vecinos andinos Bolivia y Perú (Stefoni, 2005)–. Como veremos a continuación, la migración en las actuales regiones del norte de Chile, constituye un fenómeno histórico de larga duración (Tapia y Gavilán, 2006) que invoca a procesos de movilidad social muy anteriores a los conflictos que designaron las fronteras nacionales en este espacio en las últimas décadas del siglo XIX. Por otro lado, se observa una especial complejidad de este espacio en lo que se refiere a la movilidad de personas, mercancías y prácticas sociales, ya que se trata de una zona con fronteras internacionales bastante extensas, y atravesadas por una infinidad de caminos ancestrales a los que se puede cruzar sin atender a los controles específicos de las policías fronterizas de una u otra nación. El territorio del Norte Grande abriga, además, dos *triples fronteras* internacionales: la andina (Chile-Bolivia-Perú), y la circumpuneña (Argentina-Chile-Bolivia) (González-Miranda, 2009a), dando cobijo al segundo paso internacional más transitado de toda Sudamérica –el que se encuentra entre el control de Santa Rosa (Tacna, Perú) y el de Chacalluta (Arica, Chile) (PODESTÁ, 2011).

A lo largo de los 12 meses iniciales de nuestra investigación (de octubre de 2011 a septiembre de 2012), llevamos a cabo cuatro tipos de estrategias metodológicas con la finalidad de construir nuestro primer acercamiento al fenómeno migratorio transfronterizo en dichas ciudades. La primera de las estrategias corresponde a la realización de *observación participante multisituada*² (Marcus, 1995) en espacios-clave para la experiencia migratoria en estas localidades: los terminales internacionales de buses y demás espacios donde se ofrecen servicios de viaje entre Chile, Perú y Bolivia (Fig. 1 y 2); los centros de acogida, apoyo e información a los migrantes (generalmente regentados por congregaciones religiosas católicas y metodistas); las oficinas de extranjería; los mercados municipales donde se anuncian oportunidades de trabajo (Fig. 3); las actividades deportivas organizadas por las asociaciones de migrantes (Fig. 4 y 5); los centros de llamados, hospederías y locales de venta de pasajes de bus hacia Bolivia y Perú (Fig. 6 y 7).

La segunda estrategia se refiere a la realización de entrevistas en profundidad con inmigrantes de origen boliviano y peruano en estas cuatro ciudades, alcanzando un total de 25 registros de *historia de vida*. Optamos por trabajar con la narración de las historias personales de los migrantes por entender que este tipo de relato nos permitiría hacer una interface entre

¹ La región de Arica-Parinacota –también conocida como la “XV región” chilena– fue creada en 2007 congregando a comunas que anteriormente pertenecían a la región de Tarapacá y efectuando un nuevo diseño político para los territorios que desde la Guerra del Pacífico estaban englobados por la antigua provincia chilena de Tarapacá. La Ley N° 20.175, que decreta la autonomía de Arica-Parinacota, fue publicada en Diario Oficial el día 11 de abril de 2007. Para más información, consúltese el documento de “Historia de la Ley” (Congreso Nacional de Chile, 2007).

² Comprendemos por *etnografía multisituada* la metodología de observación participante en la que se relativiza la relación isomórfica entre espacio y cultura –que históricamente ha marcado la investigación antropológica (GUPTA Y FERGUSON, 1992) –, y que establece su foco en los movimientos que los grupos sociales dinamizan, ya sean éstos de personas, cosas, narrativas o conflictos (Marcus, 1995: 105-106).

los procesos sociales observados sincrónicamente en los espacios locales de estudio, y los procesos históricos que una misma medida impactan esta experiencia migrante de “lo local”.³

En gran medida, el recurso a la historia de vida permite, desde las metodologías cualitativas antropológicas, construir un nexo integrado entre la temporalidad y la espacialidad. Este nexo se estructura en la misma narración del sujeto, en la manera como este integra en el relato los espacios y tiempos, ofreciendo al entrevistador una muestra clara de cómo significa y simboliza su experiencia social haciendo confluir categorías que a niveles de la experiencia son indisociables, pero que muy a menudo aparecen separadas en el discurso antropológico. En otras palabras, nuestra apuesta por la historia de vida se refería a la necesidad de construir un relato complejo del espacio, en el que éste no figurara como una dimensión aislada, sino como indisociable de la experiencia social en el tiempo.⁴

La tercera estrategia corresponde a la realización de una detallada encuesta llevada a cabo con 200 inmigrantes (50 en cada una de las ciudades elegidas para la muestra). El diseño temático de la encuesta se construyó a modo de un guión interpretativo que nos permitía reconstruir los itinerarios migratorios de los sujetos entrevistados desde sus localidades de origen, hasta el presente, estando además orientado a recopilar datos acerca de las *vinculaciones transnacionales*⁵ que estos sujetos mantienen entre Chile y otros países.

Finalmente, nuestra cuarta y última estrategia consistió en la realización de una cartografía de los desplazamientos, actividades e itinerarios de los migrantes entrevistados en las cuatro localidades chilenas. Esta cartografía se utilizó no solamente de los datos obtenidos en la encuesta: ella se construyó también a partir del cruce de informaciones cualitativas obtenidas durante los 11 meses de trabajo de campo, siendo por lo tanto una representación gráfica que unifica dos estrategias (cualitativa y cuantitativa) de investigación. Con la combinación de estos cuatro métodos, pudimos cumplir uno de nuestros principales objetivos en relación al diseño metodológico de la investigación, que consistía en provocar una interface interdisciplinaria entre la antropología social, la historia, la geografía y la demografía poblacional –refiriéndonos con este último campo no solamente a la encuesta aplicada, sino también al uso de las estadísticas censales sobre migración en Chile, a las que citaremos una y otra vez como contrapunto de nuestros análisis, a lo largo de este texto.⁶

³ Así, concordamos con Pano y Querzoli (2003) para quienes la historia oral: “le aporta a la historia la materialización de una experiencia, de un testimonio, de un relato, en definitiva, de una mirada. Pero una mirada capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros, los comportamientos de las edades, las expectativas de futuro, los perfiles de linaje en diferentes épocas, lugares, circunstancias. Exige abordar el acontecimiento social no cosificándolo, sino tratando de abrirlo a sus planos discursivos”. (PANO Y QUERZOLI, 2003, p. 23).

⁴ Esto, a su vez, se refiere a la misma complejidad de la experiencia migrante que, como bien lo definieron Levitt y Glick-Schiller (2004) exigen metodologías capaces de asumir la experiencia de simultaneidad temporal-espacial vivida por los migrantes.

⁵ Comprendemos por *vinculaciones transnacionales* “el proceso según el cual los migrantes construyen y mantienen, simultáneamente, relaciones sociales multi-localizadas que les conectan a su sociedad de origen y a su sociedad de residencia. Al identificar los procesos de migración transnacional, estamos enfatizando los coetáneos y continuos caminos por los cuales los inmigrantes, en el día a día, construyen y reconstruyen su simultánea afiliación a más de una sociedad” (GLICK SCHILLER, BASCH Y BLANC, 1995, p. 48).

⁶ Desde un punto de vista epistemológico, la combinación de métodos antropológicos con métodos historiográficos, geográficos y demográficos dice relación con nuestra apuesta por conciliar dos perspectivas de la realidad social frecuentemente dicotomizadas en los estudios migratorios: los enfoques estructurales (centrados en los macro-procesos históricos y económicos a gran escala), y los enfoques localistas y

Figura 1: Mujeres peruanas guardan los bolsos con mercancías, mientras esperan la llegada de su bus en el Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile)



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, enero de 2012.

Figura 2: Taxistas que ofrecen el viaje de Arica (Chile) a Tacna (Perú) esperan a al lado de la placa que estipula el precio del servicio. Terminal Internacional de Buses de Arica (Chile)



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, enero de 2012.

articulacionistas (basados en las historias de vida, proyectos migratorios y en las estrategias construcción de redes sociales). Así, la propuesta de una metodología interdisciplinaria tiene como finalidad superar la dicotomía analítica y empírica entre la estructura (económico-política) y agencia social de los migrantes.

Figura 3: Feria Modelo de Calama (Chile), hacia donde se dirigen los inmigrantes para consultar los afiches con las ofertas de empleo



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, enero de 2012.

Figura 4: Cartel del XXII Campeonato deportivo de residentes bolivianos en Calama, organizado por el Club Andino de Pajancha en Calama (Chile)



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, enero de 2012.

Figura: Numeroso público asiste al partido de fútbol organizado en el marco del XXII Campeonato deportivo de residentes bolivianos en Calama (Chile).



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, enero de 2012.

Figura 6: Local de Centro de Llamados internacionales, a lado de tienda de ventas de pasajes internacionales a Bolivia. Barrió Esmeralda, Iquique (Chile)



Fonte: Fotos de Alejandro Garcés, Febrero 2012.

Figura 7: Residencial Esmeralda, en el barrio de mismo nombre en la ciudad de Iquique, que ofrece una alternativa relativamente accesible para el arriendo de viviendas para los inmigrantes. Nótese el detalle de la bandera boliviana en el rincón inferior izquierdo del anuncio



Fonte: Foto de Alejandro Garcés, febrero de 2012.

No obstante, el objetivo del presente texto no se centra en los datos obtenidos tras la aplicación de estas cuatro estrategias de investigación. Nuestra principal tarea aquí es problematizar un paso previo, anterior a la ejecución del trabajo de terreno: es debatir las razones que nos han llevado a construir un recorte espacial centrado en cuatro ciudades del Norte Grande chileno. Nuestra preocupación con el debate acerca del recorte geográfico está motivada, en gran medida, por nuestras indagaciones sobre el impacto que la naturalización del recorte espacial viene teniendo a niveles epistemológicos en los estudios de las migraciones andinas en Chile.⁷

En este sentido, nos dedicaremos aquí construir a partir de diversas dimensiones las razones por las que operamos nuestro recorte espacial. La atención que prestaremos aquí al

⁷ Este tema lo hemos discutido con más detalle en trabajos previos. Para más informaciones, véase Guizardi y Garcés (2012 y 2013).

diseño espacial de la investigación se debe a nuestra postura crítica en relación a la importancia de la elección del territorio de muestra en el sentido de dimensionar los contornos históricos, políticos, sociales y culturales de la inmigración que estudiamos, en un esfuerzo por comprender esta migración en su existencia cotidiana y, si se quiere, micro-social local, pero relacionando esta dimensión a otras más amplias, de carácter macro-social, económico y político, indisociables del proceso de construcción de las naciones andinas que colindan en el espacio elegido para el estudio. Adherimos así al *Extended Case Method* (BURAWOY, 1998), metodología etnográfica que consiste en considerar las *situaciones sociales* a pequeña escala (EVEN, 2006), vividas en el marco de la vida cotidiana de personas o grupos, construyendo progresivamente la interrelación entre estas situaciones y los procesos sociales de larga duración (la dimensión histórica del fenómeno), y macro-sociales que impactan la experiencia social en los territorios estudiados (GLAESER, 2006; HANDELMAN 2006; KAPFERER 2006). Con esta opción nos posicionamos frente a la necesidad de adaptar la metodología clásica de la antropología a la fluidez y complejidad de un contexto globalizado y transnacionalizado (BURAWOY 2000 Y 2009; CLIFFORD 1997; GUPTA Y FERGUSON, 1997; KEARNEY, 1995; MARCUS, 1995).

Consideramos que la enunciación del recorte espacial como proceso de elección realizado por los investigadores nos permite hacer patente la dimensión política de este mismo recorte operado: una elección que se vincula a la manera como estos territorios del norte son entendidos y construidos en el marco del Estado-nación chileno. Con esto explicitamos desde ya nuestro compromiso con desnaturalizar la manera como el discurso nacional hegemónico en Chile construye estos espacios fronterizos situados al norte del país, evitando con esto reincidir en aquello que Levitt y Glick-Schiller han denominado *nacionalismos metodológicos*: “la tendencia a aceptar el Estado-Nación y sus fronteras como un elemento dado en el análisis social” (2004, p. 65). Como mencionan las autoras, este *nacionalismo metodológico* se expresa a través de tres variables a las que pretendemos evitar en el presente trabajo: 1) el ignorar o menospreciar la importancia del nacionalismo en las sociedades modernas; 2) el naturalizar o dar por sentado las fronteras del Estado, y 3) el confinar el estudio de los procesos sociales a las fronteras político-geográficas de un Estado particular (LEVITT Y GLICK-SCHILLER, 2004, p. 65).

En términos generales, podríamos subdividir las razones que nos llevaron a las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta y Calama como espacios de nuestra investigación vinculando estas razones a tres conjuntos de características específicas de estos territorios seleccionados. La primera de ellas hace referencia a la dimensión histórico-espacial de la construcción de la frontera nacional en el norte de Chile, invocando procesos de construcción del Estado-nación, de su militarización y de la operación de ideologías de la identidad nacional chilena (tema que trataremos en el apartado 2). La segunda se vincula a la especificidad del tipo de migraciones que hemos identificado en estas localidades sobre todo a partir de los años 1990, constituyéndose como un fenómeno relevante a niveles demográficos, y *sui generis* en su composición *transnacional*. A este debate dedicaremos el apartado tercero del presente texto. La tercera razón se vincula a nuestra intención de establecer una lectura crítica sobre los estudios acerca de las migraciones peruanas y bolivianas en Chile. Estas investigaciones, más frecuentemente centradas en el caso peruano, se han multiplicado a partir de inicios del presente siglo (CANO y SOFFIA, 2009; MARTÍNEZ, 2003), resultando

en una abundante literatura que, sin embargo, se refiere casi únicamente al fenómeno en la Región Metropolitana chilena.⁸ El énfasis en un recorte geográfico que no se interesa por la migración peruana y boliviana en otras regiones ha contribuido sobre manera a la invisibilización del fenómeno en territorios como el Norte Grande no solamente en el discurso académico, sino también en el mismo discurso estatal, ya que las decisiones tomadas en relación a las políticas y leyes migratorias en Chile se apoyan casi siempre en el material producido por estas investigaciones y que, como mencionamos, desconsidera las especificidades del fenómeno migrante en otras regiones.⁹

Hablemos pues de cada una de estas razones que motivan nuestro recorte espacial por separado, construyendo a partir de su análisis un nexo histórico, sociológico, demográfico y antropológico que da sentido al concepto de “espacio de investigación” de lo que aquí presentamos.

Especificidades histórico-espaciales de la construcción de la frontera nacional en el norte de Chile

El primer punto que motiva nuestro interés en los territorios del Norte Grande de Chile se refiere a la profundidad temporal de los desplazamientos humanos –y de lo que hoy día se consideran las migraciones bolivianas y peruanas– en esta zona. Gran número de arqueólogos e historiadores han investigado la existencia de circuitos de movilidad humana en estos territorios del Desierto de Atacama –entre Chile, Perú y Bolivia– que son no solamente anteriores a la conquista española, sino que datan de periodos preincaicos incluso, retrocediendo al poblamiento temprano de estos territorios, hace aproximadamente 13.000 años (Véase: BERENGUER, 1994, y 2004; BRIONES, NÚÑEZ y STANDEN, 2005; NÚÑEZ y NIELSEN, 2011). Hablamos pues de espacios donde la movilidad ha definido los modos de ocupación, la vida cotidiana, la organización social y política, y la subsistencia de

⁸ La literatura sobre la migración boliviana en Chile es más bien incipiente. En este sentido, la presencia peruana ha llamado más la atención de los investigadores sociales, movilizandando una infinidad de estudios acerca de los más diversos aspectos de esta migración en la capital chilena. Araya (2007), Ducci y Rojas (2010), Luque (2004; 2007), Schiappacasse (2008) y Garcés (2007, 2011, 2012) abordaron la construcción de territorialidades, enclaves, centralidades y segregación espacial de los peruanos en Santiago. Las relaciones de género y de la inserción social de las mujeres peruanas en los servicios domésticos de la capital motivaron los estudios de Núñez y Holper (2005); Staab y Maber, (2006); Stefoni (2002, 2009); Stefoni y Fernández, (2011); Tijoux (2002, 2007), Godoy (2007), Lipszyc (2004), Pavéz-Soto (2010); Setién y Acosta (2011); Arriagada y Moreno (2011) y Alman (2011). La dimensión política de la migración peruana en Santiago –desde el punto de vista del asociativismo inmigrante, del acceso a ciudadanía, o de los deficitarios marcos jurídicos y políticas públicas– son trabajadas por Jensen (2009, 2010), Luque (2005, 2007, 2009), Navarrete (2007) y Stefoni (2005). Mujica (2004) y Cabib y Mora (2011) estudiaron las condiciones generales de trabajo y movilidad socio-económica. La inclusión/exclusión de los hijos/as de migrantes peruanos en colegios de la Región Metropolitana fue investigada por Poblete (2006), mientras Núñez (2011) y Núñez y Torres (2007) abordaron la salud reproductiva de las peruanas en los centros de salud santiaguinos.

⁹ No profundizaremos este debate en el presente texto, dado que realizamos esta discusión en otros escritos (GUIZARDI y GARCÉS, 2012; 2013). En términos generales, nuestra postura sobre los estudios de la migración andina (y especialmente la migración peruana) en Chile considera que la amplia bibliografía existente sobre el tema ha insistido en el uso reiterado de recortes espaciales de investigación que hacen válidas para todo el territorio nacional las conclusiones de estudios sobre peruanos/as realizados únicamente en la capital, Santiago. Esta reflexión nos conduce a indagaciones sobre imaginarios de larga duración que operan condicionando la lectura “académica” acerca de la migración peruana –y que, a su vez, devienen de la conformación de la relación centro-periferia en Chile, y conllevan procesos de *colonialidad del saber*.

las poblaciones locales (IMILAN, 2007; NÚÑEZ y DILLEHAY, 1979); territorios en los que la frontera nacional es una invención muy reciente, y en muchos sentidos aleatoria, incoherente y contradictoria con las prácticas sociales que operan desde hace siglos. En gran medida, la inclusión de estos nuevos límites nacionales en la zona actúa en el sentido de limitar, restringir y violentar las prácticas espaciales de los grupos indígenas que ocupan estos territorios –en especial Aymara, Atacameños y Quechua– para quienes la migración ha constituido un *habitus*¹⁰ en el sentido que Bourdieu daba a la expresión.¹¹

Los territorios que conforman el Norte Grande fueron anexados por Chile tras la Guerra del Pacífico (o Guerra del Salitre), conflicto ocurrido de 1879 a 1883 entre este país, Bolivia y Perú, y motivado por las contiendas acerca de los derechos de explotación mineros por compañías chilenas en territorios que en aquel entonces pertenecían a los dos países vecinos. Tras el conflicto, Chile anexó las tierras peruanas pertenecientes al antiguo departamento de Tarapacá, y a parte del departamento de Tacna. La actual frontera entre Chile y Perú fue establecida en el acuerdo entre los dos países firmado en junio de 1929. Este acuerdo “resolvió” la contienda por la posesión de las ciudades de Tacna y Arica: la primera pasaría definitivamente a Perú y la segunda a Chile. Entre ambas ciudades, se demarcó la frontera de los dos países (GONZÁLEZ MIRANDA, 2008). La frontera chileno-boliviana en su diseño actual se acordó en 1904, momento en que se estipuló como chileno el territorio de la provincia de Antofagasta, que hasta la Guerra había constituido un departamento boliviano.

Pero pese a la supuesta oficialidad de estos tratados, estos límites siguen sin representar un consenso social, repercutiendo reincidentemente en los debates acerca de los contornos y asertividad de las fronteras como demarcadoras de territorios con un pasado común (GONZÁLEZ MIRANDA, 2006; GUERRERO y GUIZARDI, 2012; PODESTÁ-ARZUBIAGA, 2011). Estos territorios, por sus recursos minerales varios, han sido no solamente el motor de importantes procesos económicos regionales, sino que también constituyen objeto de disputa militar, nacionalista e identitaria entre Perú, Bolivia y Chile. En el lado chileno de la frontera, se ha llevado a cabo un intenso esfuerzo de nacionalización de los espacios que ha inventado un sentido de “pertenencia chilena”, una operación articulada mediante violencias simbólicas y sociales de escalas variadas, y que, no obstante, no se puede entender como terminada. Como bien cita González Miranda (2008, p. 109), las mismas relaciones diplomáticas entre Perú y Chile, por ejemplo, institucionalizaron la violencia como modelo de interacción entre los dos países y como recurso a ser usado para movilizar sentimientos, prácticas y actitudes políticas por parte de las poblaciones de las ciudades fronterizas de Tacna y Arica.

¹⁰ Según Bourdieu: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transponibles” que funcionan como “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer el punto de mira consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a reglas, y, siendo todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de una director de orquesta” (BOURDIEU *apud* CHAUVIRÉ y FONTAINE, 2008, p. 67).

¹¹ A este respecto, véase los trabajos de María Ester Grebe Vicuña (1986 y 2003) acerca de la migración Aymara en el Norte Grande, en especial sus consideraciones sobre la movilidad como parte fundamental de las funciones masculinas de liderazgo (GREBE-VICUÑA, 1986, p. 208), estando vinculadas a prácticas ancestrales de la trashumancia (GREBE-VICUÑA, 2003).

Pero la violencia del proceso en el lado chileno de la frontera se debe, en gran medida, a la política estatal de suplantación de todo lo que hiciera referencia a Perú y Bolivia, dándose a conocer como la “chilenización” de las tierras y gentes anexadas tras los conflictos armados. Uno de los modos de operación de esta nacionalización se materializa a partir de la invención de un discurso historiográfico:

Toda la construcción discursiva de esta historiografía se sostendrá sobre documentos emitidos por el Estado, localizados geopolíticamente en el centro [Santiago], eludiendo toda la posibilidad de que la construcción histórica pudiese hablar por los vencidos. [...] En este sentido, bien poco importaron los mecanismos de resistencia de la población local, los movimientos migratorios de peruanos desplazados hacia el norte o los conflictos locales, y al mismo tiempo, documentos diversos que implicaban la ocupación militar, la convivencia más ‘civil’ entre sociedades entrecruzadas social y culturalmente diversas, la propia representación y prácticas de éstas frente a los dispositivos legales con los que la nueva autoridad impuso la chilenidad (MORONG REYES y SÁNCHEZ ESPINOSA 2007, p. 3).

El mecanismo *sine qua non* de este proceso de “chilenización” lo encarnó la escuela estatal (GONZÁLEZ MIRANDA, 2002), a la que tocó –en un duro proceso de violencia simbólica– la tarea de diseminar entre los “nuevos chilenos” del Norte Grande la mitología de la barbarie peruana y boliviana, los valores militares de enfrentamiento a “los otros de la nación”, lo que se construyó básicamente a partir de los relatos de las clases de historia, geografía y humanidades.¹²

Pero estos no fueron los únicos *modus operandi* de la chilenización. El Estado diseñó los contornos de su frontera también a partir de las llamadas “Ligas Patrióticas” (GONZÁLEZ MIRANDA, 2004),¹³ o incluso a partir de las bandas musicales (GONZÁLEZ MIRANDA, 1994), pero también con la expulsión compulsiva de peruanos y bolivianos, especialmente en la provincia de Tarapacá. Por otro lado, la “chilenización” se vinculó fuertemente a la ideología de una diferencia étnica entre “lo chileno” –supuestamente blanco, de origen europeo– y “los otros” peruanos y bolivianos –supuestamente indígenas– (STAAB y MABER, 2006; STEFONI, 2005). Este sentido de denegación de la etnicidad indígena como parte componente de la identidad nacional chilena operó como ideología militar en la Guerra del Pacífico, lo que en gran medida se asociaba también a la comprensión del conflicto como una especie de misión de conversión de los “indígenas salvajes” por parte del ejército “cristiano chileno”, inscribiéndose por ende como parte de otra ideología, la del “nacionalismo católico de Chile” (MACEVOY, 2004; 2010; 2011). Este tipo de mentalidad se refleja también en las posturas políticas de la época, ilustrada por ejemplo en las propuestas

¹² Sobre el tema de cómo esta construcción nacionalista-militar de enfrentamiento sigue operando en los contenidos didácticos de las escuelas chilenas de Arica y peruanas de Tacna, recomendamos el excelente libro de Eduardo Cavieres (2006).

¹³ Las Ligas Patrióticas consistían inicialmente en Clubes de caballeros chilenos, organizadas para festejar el primer centenario de la independencia de Chile, en 1910. Terminaron, no obstante, “transformadas en hordas de saqueadores, de tiendas comerciales, de imprentas obreras, violadores de domicilios particulares, editores de pasquines patrioterros, y la mano que marcó las puertas de los sentenciados a partir” (González Miranda, 2004: 19). Ellas actuaron así como asociaciones ultra-nacionalistas chilenas, operando una violenta persecución a los peruanos en la antigua provincia de Tarapacá (hoy día equivalente a las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá): actuaban protegidas y con la connivencia del aparato militar chileno.

de José Luis Balmaceda –presidente de Chile entre 1886 y 1891–, para quién la administración de los territorios antes peruanos de la provincia de Tarapacá requerían un proyecto de “modernización y civilización” (GONZÁLEZ MIRANDA, 2009) que lograra transformar una provincia supuestamente “bárbara, chola e indígena” (GONZÁLEZ MIRANDA, 1994, p. 46). En este sentido, la chilenización se confunde y se reafirma en las ideas de modernización, desarrollo y civilización, postulando por ende que lo peruano y lo boliviano constituyen lo contrario de estas tres cosas.¹⁴

Cuando comprendemos este proceso como “no terminado” nos referimos básicamente a que la adscripción y superposición de las poblaciones a las identidades nacionales sobre este territorio sigue en curso, chocándose muy a menudo con contenidos de un trasfondo cultural andino que, como mencionamos, anteceden en miles de años la invención de las fronteras nacionales en este espacio. En este sentido, los territorios del Norte Grande chileno son constituidos cultural, social, y políticamente por una tradición ancestral de vinculación con territorios hoy día englobadas por los Estados-nacionales colindantes (Bolivia y Perú): entre estos espacios, encontramos aún activos inúmeros caminos y rutas de traslado humano, de rebaños y mercancías que nos hablan de prácticas de movilidad, de desplazamiento.

Esta característica es especialmente importante desde un punto de vista de la construcción de la espacialidad local en esta región (IMILAN, 2007), y se constituye como un elemento contra-hegemónico en relación a la propia dinámica de espacialidad que desde el discurso de los Estados-nacionales de la triple frontera andina se intenta imponer. Dicho de otra forma: las prácticas ancestrales de movilidad, flujo y desplazamiento humano que predominan en estos territorios desafían la asignación euclidiana de las fronteras nacionales en la región, constituyéndose como prácticas sociales que desestabilizan este principio moderno de división nacional que la geografía decimonónica hizo hegemónico (APPADURAI, 2006). Lógicamente, estas dinámicas de desplazamiento ancestral tienen su repercusión en la misma manera como los grupos sociales construyen sus identidades y sus sistemas de relaciones con los grupos existentes en espacios vecinos (IMILAN, 2007; GREBE-VICUÑA, 1986; 2003). La imposición de las fronteras nacionales en estos territorios ha supuesto en muchos casos una incoherencia para los grupos sociales que ocupaban estas tierras, derivando en procesos de adaptación complejos que a su vez implican un esfuerzo constante de negociación de los límites, arreglos, incoherencias y improbabilidades que la imposición de la identidad nacional supuso.

Queremos decir con estos que estos territorios fronterizos en el norte de Chile –o en el sur de Perú y suroeste de Bolivia, si se quiere– se constituyen en un espacio privilegiado para la comprensión de los mecanismos de diálogo y conflicto, de resistencia y acomodación a la hegemonía de las identidades nacionales, siendo espacios donde la imposición de “la

¹⁴ Como bien explicitan Gunderman y González Cortez (2009, p. 118) ya en inicios del siglo XX se genera otro tipo de discurso acerca de la otredad de los indígenas del norte de Chile. Este discurso, vinculado a las averiguaciones científicas sobre los recursos naturales y sociales de la región –actividad llevada a cabo en el marco de la definición de las fronteras nacionales– reconsidera a estos indígenas como objeto de interés –antropológico, si se quiere–, incluyéndolos como parte de la historia de la nación y de las regiones norteñas, como precursores del poblamiento ahora nacional. Es en esta medida que los indígenas son añadidos al relato histórico de la narrativa nacional hegemónica en Chile: constituyéndose como una prueba viva de la “pre-modernidad” de las tierras nacionales, y por esto mismo, asimilados en un discurso racista y evolucionista que la ideología del desarrollismo hizo propagar con virulencia por todo el país.

nacionalidad” sigue desencadenando activamente procesos de *etnogénesis*, en los que las identidades de los grupos étnicos o originarios, pero también de aquellos que se definen “sencillamente” como nacionales (ya sea chilenos, peruanos o bolivianos) van siendo renegociadas constantemente a partir de la agencia social de los individuos que pertenecen a estos grupos –un proceso al que podríamos comprender como una *étnico-política de la identidad* (BOCCARA, 1999; HIDALGO 2004; MANCUSO, 2010). Así, se puede afirmar que en estos territorios, encontramos cruces y superposiciones potentes que desestabilizan la noción de frontera nacional, y que por esto mismo provocan una curiosa (e intensamente dialéctica) relación entre aceptación y rechazo a lo que es supuestamente “extranjero”.

Concordamos con la idea de que el proceso de negociación identitario es, como bien lo definió Laclau (1996), siempre dialéctico. La identidad es siempre esta forma inestable que intenta abarcar a la complejidad: es la utopía de la construcción de un portal bajo el que la complejidad logre pasar en su totalidad. Pero el portal resulta ser siempre impreciso, y la identidad termina por no permitir que muchas prácticas, gentes y formas sean integradas bajo su rublo. Toda identidad excluye en su movimiento de inclusión, y por esto, toda identidad es un conflicto entre lo que se permite y lo que no se permite tras el portal.¹⁵ O, en las palabras de Judith Butler:

[...] Ninguna de las identidades particulares está completa en su esfuerzo por alcanzar la autodeterminación. Una identidad particular es entendida como aquella que está atada a un contenido específico, tal como el género, la raza o la etnia. El rasgo estructural que se supone que todas las identidades comparten es una incompletud constitutiva. Una identidad particular se convierte en una identidad en virtud de su localización relativa en un sistema relativamente abierto de relaciones diferenciales. En otras palabras, una identidad es constituida a través de su diferencia en relación a un conjunto ilimitado de otras identidades. [...] Además, la ‘incompletud’ de todas y cada una de las identidades es el resultado directo de su emergencia diferencial: ninguna identidad particular puede emerger sin suponer y establecer exclusión de otras, y esta exclusión constitutiva o antagonismo es la condición compartida por toda constitución identitaria (BUTLER, 2011, p. 39).

De este modo, el carácter negociado y dialéctico de las identidades en el Norte Grande no son una excepción: son realidades pertinentes a la propia construcción identitaria. Lo que sí es una especificidad en estos territorios es el hecho de que esta negociación dialéctica se haga de manera recurrente, estando quizás más imbricada en la vida cotidiana de lo que se nota en otros espacios sociales. Esta negociación dialéctica se expresa en la manera ambigua como las identidades locales se presentan a cada momento, haciendo un uso siempre circunstancial de sus elementos constitutivos, en un proceso constante de adaptación situacional. Citemos algunos ejemplos.

Como bien lo explicitó González Pizarro (2008), entre 1910 y 1930, Chile sufrió un aumento significativo de las migraciones peruanas y bolivianas hacia el Norte Grande, lo que

¹⁵ Esta asunción de la condición ontológicamente contradictoria de las identidades sociales, sea cual fuera su expresión (nacional, étnica, cultural, religiosa, entre otras e incontables posibilidades) se constituye como un punto común en la teoría acerca de la construcción social de la hegemonía para autores como Butler, Žižek y Laclau (2011). El prolijo debate de estos tres autores sobre el tema aparece con riqueza de detalles en “Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos de la izquierda”.

cumplió la función fundamental de proveer de mano de obra la industria salitrera en su gran momento económico. Según el autor, esta migración andina era vista como deseable por los empresarios. Entre estos migrantes y la población chilena local se construyeron identidades compartidas, generalmente vinculadas a la condición común de trabajadores obreros. De ahí que buena parte de las movilizaciones operadas en la región en este período contaran con la participación de individuos de las tres nacionalidades.¹⁶ En gran medida, estos migrantes eran mejor percibidos por la sociedad chilena que los migrantes provenientes de Europa en este mismo período, contra quienes la intelectualidad nacionalista chilena guardaba serios recelos (GONZÁLEZ PIZARRO, 2008, p. 61). En este sentido, el rechazo que actualmente en ciudades como Arica, Iquique, Antofagasta y Calama se expresa en contra de la llegada cada vez más numerosa de peruanos y bolivianos es un fenómeno históricamente situacional, es decir, producido en el marco de una coyuntura socio-política muy específica. Esto nos ayuda a entender que la xenofobia hacia los peruanos y bolivianos –que hemos identificado en los relatos de los migrantes y de los voluntarios que trabajan con apoyo y acogida de población extranjera– resultan de los desenlaces actuales de las definiciones de otredad entre los unos y otros en el nuevo espacio chileno. Y aquí está la relación dialéctica: lo que antes se entendía como “gentes iguales”, ahora se enuncia como “la diferencia indeseable”.

Otro ejemplo de la ambivalencia de las identidades nacionales en el Norte Grande es la amplia adhesión en los territorios actualmente chilenos de los alrededores de Calama (en la región de Antofagasta), a los bailes tradicionales como las *Morenadas*, el *Tinku* y otras danzas “de entrada” realizadas a las vírgenes patronas de los pueblos en las fiestas religiosas (Fig. 8).

¹⁶ González Miranda cita datos para la participación de operarios peruanos y bolivianos en algunas de las oficinas salitreras de la región de Tarapacá en 1907, año en que se realizó la más conocida entre las masacres a los movimientos obreros en el Norte de Chile: la matanza de los trabajadores de las salitreras en la Escuela de Santa María (Iquique). Según González Miranda (2007, p. 233) para esta data, las salitreras Alianza, Buen Retiro, Cala Cala, Constancia, Santa Rita, Jazpampa, Centro Lagunas y Primitiva, contaban con un total de 1282 trabajadores chilenos; 581 peruanos; 557 bolivianos y 239 trabajadores de otras nacionalidades. El dato nos permite observar que peruanos y bolivianos juntos, sumaban 1138 trabajadores un número muy cercano al total de chilenos empleados en las mismas industrias en el período.

Figura 8: Agrupación de Tinku Hijos de Guadalupe de San Pedro de Atacama baila en frente a la Iglesia del pueblo en homenaje a la Virgen. La agrupación se formó en 2002 por la familia Mamani Cruz, quienes desde hace décadas realizan culto a Nuestra Señora de Guadalupe. Los Mamani “importaron” de Bolivia la técnica, música y coreografías del *Tinku*, importando también los trajes usados por la agrupación.



Fonte: Foto de Menara Lube Guizardi, diciembre de 2011.

Estos bailes se han convertido en una expresión de la identidad nacional boliviana, en especial a partir fines del siglo XIX, expresando un cierto sentido de etnicidad y autenticidad que se ha asociado a esta identidad nacional (ABERCROMBIE 1992; DERKS, 2006; GUSS 2000; ROCHA, 2010). Lo curioso aquí es que estos bailes sean aceptados como identitariamente coherentes por comunidades que se consideran “chilenas” sin que esto les signifique una contradicción. Sin embargo, esta aceptación en el plano cultural, que ejemplificamos aquí con los bailes y músicas, no borra o elimina la diferencia establecida entre “lo chileno”, “lo boliviano”, y “lo peruano” en las regiones del Norte Grande, donde las banderas de Chile siempre aparecen junto a Iglesias, establecimientos comerciales y espacios públicos, demarcando que la diferencia nacional opera, pese a toda incongruencia que suscita en lo que se refiere a las prácticas cotidianas y a las expresiones culturales (Fig. 9).

Figura 9: Niños y Niñas juegan en la plaza de San Pedro de Atacama, pueblo de la Región de Antofagasta, Norte Grande de Chile. Al fondo se ve las banderas de Chile en los comercios locales y al final de la calle



Fonte: Foto de Menara Lube Guizardi, diciembre de 2011.

Finalmente, otro ejemplo que nos permite ilustrar la ambigüedad con que las identidades nacionales son jugadas en este escenario del Norte Grande, se refiere a cómo lo indígena –que en el discurso identitario chileno operante en el norte fue inicialmente asociado a “lo peruano” y a “lo boliviano”– se ha convertido ahora en parte de lo que se comprende como “chileno”. Durante mucho tiempo, el conjunto cultural de prácticas “andinas” (ontológicamente vinculadas a las comunidades Aymara, Quechuas y Atacameñas) constituyeron *procesos de etnificación* a niveles locales en el norte de Chile, es decir, haciéndose vivir como una “subjetividad colectiva que las gentes dan por sentada y que se ubica en la intersección de la identidad con la cultura” (COMAROFF y COMAROFF, 2009, p. 9). En tiempos de flujos globales en los que cada vez más turistas de todo el mundo viajan al norte de Chile para encontrar justamente una (por lo general descontextualizada) variedad de contenidos étnicos y/o exóticos, esta etnicidad andina también viene adquiriendo características de empresa, y se encuentra “imbricada en la economía cotidiana como nunca lo estuvo antes” (COMAROFF y COMAROFF, 2009, p. 9). En localidades del Norte Grande chileno como San Pedro de Atacama, que dependen crecientemente del turismo internacional, este contenido de etnicidad andina local es no solamente deseado: es también subrayado, intensificado, transformado en hipérbole de “lo local”. Este proceso es especialmente claro en las tiendas de “productos étnicos” dirigidas a los turistas internacionales de paso por San Pedro: todas ellas repletas de productos textiles venidos de Bolivia y vendidos como parte del *paisaje étnico* (Appadurai, 2000:5) local del desierto chileno.

Así, cuando nos proponemos a estudiar la migración peruana y boliviana en territorios del norte chileno, estamos en realidad apostando por centrar nuestra mirada en las especificidades políticas –y étnico-políticas– que esta migración permite visibilizar y que se construyen de manera *sui generis* en este espacio, dados los trasfondos históricos de la movilidad poblacional y de las continuidades socio-culturales, económicas y políticas que esta

movilidad implicó desde tiempos preincaicos en la zona. No se trata solamente de tematizar la migración internacional, se trata de con ella comprender el proceso diario de negociación de “lo nacional” en un espacio donde se observa muy claramente que este nacional no es otra cosa que una construcción, y una construcción por lo demás muy inestable. Creemos que el Norte Grande chileno constituye un espacio privilegiado para el estudio de los procesos de cruce fronterizo: una región cuya dinámica cotidiana nos permite cuestionar algunos aspectos del concepto de *transnacionalismo* aplicado al estudio de las migraciones internacionales, ya que aquí la práctica de flujos humanos por estos territorios –que hoy se entiende como transnacional– es anterior en algunos casos a la existencia de las naciones andinas cuyos límites se entrecruzan en el área. En este escenario social, es la propia frontera nacional la que tiene que enunciarse a todo momento para asegurar su coherencia en un ambiente marcado históricamente por otras lógicas de pertenencia.

En este sentido, nuestra investigación cumplió con el objetivo de acercarnos a los contornos generales de estos flujos transfronterizos, entendiendo que el impacto de referidos flujos no se limita a las localidades puestas inmediatamente en las zonas de frontera, sino que se extiende hacia las ciudades del norte de Chile en las que se ha notado un importante incremento de la actividad económica y de la inversión privada –lo que se refiere centralmente a la expansión de la industria minera en los últimos diez años (CARRASCO y VEGA, 2011).¹⁷

La especificidad de las migraciones en Arica, Iquique, Antofagasta y Calama: relevancia demográfica y composición *transnacional*

Los territorios chilenos de las actuales regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta han recibido desde los años 1970 una expresiva migración boliviana y peruana que ha sido empleada en los sectores primarios (agricultura, avicultura, pastoreo, entre otros), permitiendo, en gran medida, solucionar la carencia de mano de obra agrícola tras la masificación del éxodo de las poblaciones rurales, en especial las indígenas, del norte de Chile (GREBE VICUÑA, 1986; 2003; GUNDERMAN y VERGARA, 2009).¹⁸ En este sentido, podríamos incluso hablar de una continuidad en el tiempo del uso de la mano de obra extranjera en el sector primario de la economía en estas regiones. Esta es, sin embargo, una migración sustancialmente diferente de aquella que nos proponemos a estudiar en el marco de

¹⁷ El impacto de la industria minera en el sentido de atraer a poblaciones migrantes al norte de Chile no es una novedad. Jünger Bähr, en su clásico estudio sobre la movilidad poblacional en Chile entre los años 1965-1970, destaca 4 factores como causadores de las migraciones internas en el país andino: la aparición de áreas “urbanizadas”; la economía generada por los polos de inversión de la minería; la capitalización de los centros regionales y la generación de nuevas colonias agrícolas (1980:4). Sin caer en el esencialismo de concebir únicamente causas económicas como determinantes de los flujos humanos que hoy observamos en el norte chileno, comprendemos que estos mismos 4 factores –que según Bähr operaban condicionando la elección migratoria de los chilenos hace más de 50 años– siguen constituyendo elementos relevantes para los migrantes. La diferencia está en que ahora esta migración tiene también un fuerte y creciente componente internacional: los que migran hacia las urbes, hacia los espacios mineros, los centros regionales, y también hacia las nuevas colonias agrícolas en Chile son peruanos, bolivianos, y crecientemente en el Norte Grande, también colombianos y ecuatorianos (MÉNDEZ y CÁRDENAS, 2012).

¹⁸ El éxodo rural en el Norte Grande se constituye como un desplazamiento realizado básicamente hacia las ciudades capitales regionales, en especial Arica, Iquique y Antofagasta, todas ellas situadas en la costa del pacífico.

nuestra investigación: la apuesta por centrar nuestro estudio en las cuatro ciudades elegidas es coherente con nuestro objetivo de entender el perfil y los límites de la migración internacional que se asienta en espacios urbanos del Norte Grande, comprendiendo que esta migración se constituye como un fenómeno *sui generis* –pese a tener paralelos en la historia reciente de estas ciudades, sobre todo si pensamos en las migraciones internacionales provocadas por el ciclo económico del salitre en el siglo XIX y inicios del XX (González Pizarro, 2008)–. Esta sería pues una migración novedosa por cinco razones: 1) porque involucra a nuevos perfiles de migrantes provenientes en muchos casos de sectores urbanos en sus países de origen; 2) porque hay un proceso de feminización que resulta en un alto porcentaje de mujeres actuando como las cabeza-de-red migratoria y como protagonistas del proceso de envío de remesas a los países de origen; 3) porque los migrantes se desplazan de localidades peruanas y bolivianas desde las que no se migraba anteriormente hacia Chile; 4) porque se trata de una migración que se destina a espacios urbanos, más que a espacios rurales y que, en este sentido, 5) se vincula muy fuertemente a los llamados procesos de “desarrollo” provocados en estas ciudades a raíz de la intensificación de la actividad económica vinculada a la minería.

Quisiéramos hacer hincapié en que la elección de estas ciudades no se refiere al hecho de que no existan otros flujos y corrientes migratorias peruanas y bolivianas en el Norte Grande chileno que tengan como destino localidades rurales, o ciudades medianas con un carácter mixto entre la ruralidad y la urbanidad. Lejos de insistir en una afirmación de esta naturaleza –del todo inexacta, dada la pluralidad y complejidad de vinculaciones transnacionales que constituyen a diario las dinámicas poblacionales en la región estudiada– nuestro recorte geográfico es motivado por el interés específico de comprender la faceta urbana de esta migración internacional. Nuestra intención es observar cómo las macrotransformaciones económicas vividas por las capitales regionales del norte a raíz de la intensificación de la industria minera en los últimos 10 años (MILLÁN, 2006; YÁNEZ y MOLINA, 2008) están construyendo nuevos patrones y experiencias sociales a niveles locales y provocando la transformación de estas ciudades en un foco de atracción de la migración regional latinoamericana. Es pensando justamente en las relaciones entre el impacto de las transformaciones económicas a nivel local y las migraciones internacionales que se destinan al norte chileno, que añadimos la ciudad de Calama a nuestro recorte geográfico. Calama ni bien es capital regional, ni bien se localiza en la costa oceánica, pero es un clásico ejemplo de espacio que viene sufriendo aceleradas transformaciones urbanísticas a raíz del capital de la industria minera. En gran medida, la ciudad se ha convertido en un destino migratorio atractivo, ofreciendo un mercado laboral bastante inusual para la región, lo que también se vincula a la intensificación del turismo internacional en la zona, en parte dirigido a los pueblos cercanos (San Pedro de Atacama, Toconao, Ayquina, entre otros).

Por otro lado, la segunda razón que justifica la elección de las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta y Calama es demográfica –aunque es indisoluble de los factores socioeconómicos abordados en nuestro argumento anterior–. Se refiere al hecho de que estas localidades han vivido un incremento bastante expresivo de la migración internacional en las últimas décadas. La tendencia al alza de las poblaciones migrantes en las regiones donde se emplazan estas ciudades es bastante relevante, lo que se hace patente en las estadísticas censales. A continuación los gráficos A y B nos muestran el incremento de la presencia

migrante peruana y boliviana en las regiones de Tarapacá y Antofagasta que saltan a la vista cuando comparamos los censos chilenos de 1992 y de 2002.

Figura 10: Variación del número absoluto de migrantes de origen boliviano y peruano. Región de Tarapacá. Comparación datos censales de 1992 y 2002.¹⁹

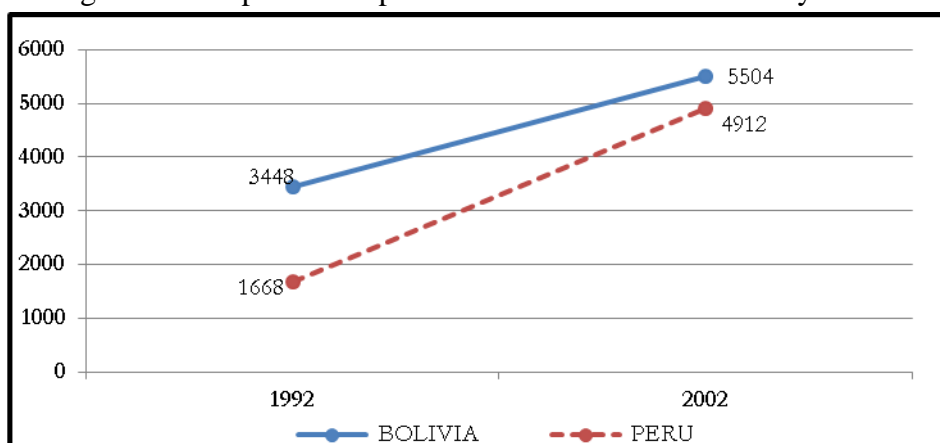
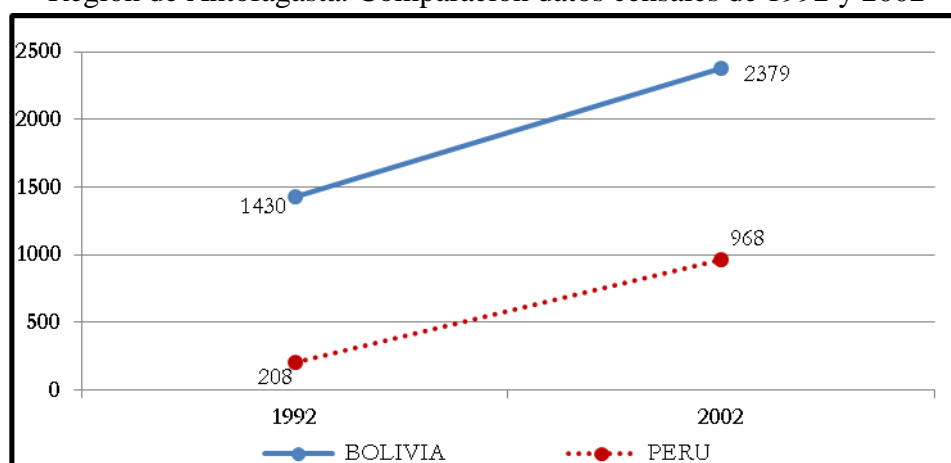


Figura 11: Variación del número absoluto de migrantes de origen boliviano y peruano. Región de Antofagasta. Comparación datos censales de 1992 y 2002



Como se observa, la línea de crecimiento inter-censal entre los censos de 1992 y 2002 marca un notable crecimiento de la presencia de ambos colectivos nacionales, tanto en la región de Tarapacá –que como comentamos, para este registro inter-censal subsume a la región de Arica y Parinacota– como en la región de Antofagasta. Sin embargo, es necesario hacer una salvedad aquí respecto del mayor número de bolivianos en el territorio que componen las actuales regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá. Creemos que la migración peruana en estas regiones es mucho más expresiva de lo que denotan las estadísticas censales; ya sea por la vinculación histórica de estas dos regiones con Perú –por tratarse de un territorio que de hecho fue peruano hasta fines del siglo XIX–; ya sea por el hecho de que la frontera entre Perú y Chile se encuentra justamente en la Región de Arica y Parinacota, o finalmente,

¹⁹ Los Gráficos A y B son de elaboración propia, a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población y de Vivienda de 1992 y 2002 (REDATAM/INE y CELADE, División de Población de la CEPAL). Estos dos censos son anteriores a la creación de la Región de Arica-Parinacota, de manera que la cuantificación de los migrantes en la región de Tarapacá engloba a las áreas que hoy componen la XV Región.

considerando nuestra observación cualitativa empírica sobre la importancia numérica de la migración peruana actual en estas dos regiones. En este sentido, se detecta una sub-representación del colectivo nacional peruano debido a la existencia de un convenio de salvoconductos²⁰ que facilita la permanencia por siete días de nacionales peruanos en la ciudad de Arica, sin que por esto se les exija un visto de residencia, trabajo o turismo. Estos migrantes no son contabilizados como extranjeros en Arica dado que no residirían allí, mientras mantienen un constante tránsito entre dicha ciudad y localidades del sur del Perú. Como se ha podido observar en nuestra etnografía, sin menoscabar la presencia boliviana en algunos sectores de actividad (como el servicio doméstico y las labores agrícolas), la migración peruana conforma el colectivo nacional con mayor presencia en Arica.

Más aún, el incremento de las presencias bolivianas y peruanas que presentamos a partir de la variación inter-censal, puede verse reforzado a partir de las estimaciones que realiza periódicamente el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior chileno. Si bien dichas estimaciones, elaboradas a partir de los datos censales y del registro de visas otorgadas, no son publicadas de manera desagregada por colectivo nacional en los distintos niveles regionales, sí nos permite dar cuenta de la creciente relevancia de la inmigración en las regiones del norte grande, donde alcanzan los mayores niveles de incidencia en los totales de población regional, como ilustra el Cuadro 1:

Cuadro 1: Incidencia de las Comunidades Inmigrantes en la Población Regional (2009), datos de la División de Extranjería y Migración. Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior, Gobierno de Chile

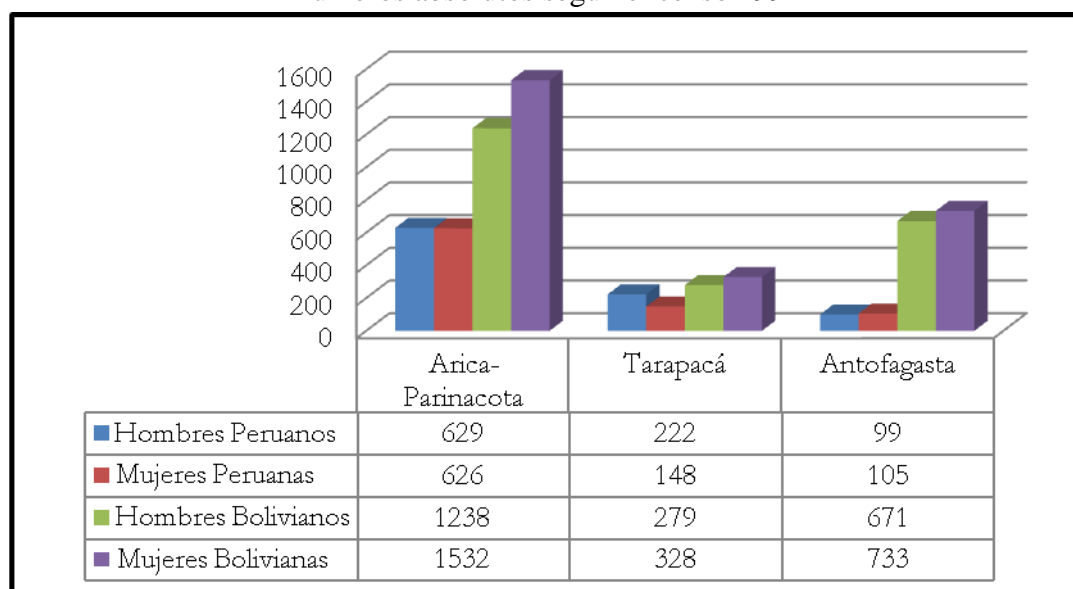
Región	Estimación Extranjeros 2009	Estimación Población Regional 2009 (INE)	% de participación del total
Arica y Parinacota	11.359	186.147	6,10%
Tarapacá	20.479	307.426	6,66%
Antofagasta	21.006	568.432	3,70%
Atacama	2.507	278.515	0,90%
Coquimbo	4.888	708.369	0,69%
Valparaíso	21.647	1.739.876	1,24%
O'Higgins	4.669	874.806	0,53%
Maule	4.360	999.685	0,44%
Bío-Bío	9.899	2.022.995	0,49%
Araucanía	8.684	962.120	0,90%
Los Lagos	7.439	825.830	0,90%
Los Ríos	2.912	378.193	0,77%
Aysen	1.673	103.738	1,61%
Magallanes	2.456	158.111	1,55%
Región Metropolitana	228.366	6.814.630	3,35%
Total	352.344	16.928.873	2,08%

²⁰ “Convenio de Tránsito de Persona en la Zona Fronteriza Chileno-Peruana de Arica Tacna”. Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior, República de Chile.

Lo interesante de esta incidencia de la migración en las regiones donde se desarrolla nuestra investigación es que, más allá de los números absolutos donde la región metropolitana (donde la capital, Santiago) concentra con evidente gran diferencia la población extranjera en Chile, los porcentajes participación respecto de la población regional son muy superiores en el Norte Grande, llegando incluso a doblarlo en el caso de las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá. Es más, de no ser por la presencia extranjera en estas regiones (donde los colectivos nacionales bolivianos y peruanos son la mayoría), el porcentaje de extranjeros en Chile sería aún menor que el ya escaso 2,14% que se estimaba para el año 2012.

Ahora bien, en medio a este escenario del norte grande signado por una migración fronteriza con cada vez mayor presencia en diversos espacios públicos y privados, son justamente las ciudades elegidas para nuestra muestra aquellas en que el aumento del número de migrantes ha sido más expresivo. Los datos censales permiten observar que el principal aumento de población migrante en las tres regiones del norte grande se vinculan a los espacios urbanos, y no a las villas y pueblos rurales ubicados normalmente en el interior altiplánico y cordillerano (lejos de las capitales regionales en la costa). Aquí la diferencia rural/urbana en los stocks migratorios, al menos a partir de los datos censales resulta abrumadora a favor de las urbes mencionadas respecto de los demás espacios de las regiones. Las figuras 12 y 13 aportan el número de inmigrantes peruanos y bolivianos en las regiones chilenas de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta según los censos 1992 y 2002.²¹ Las figuras 14 y 15 aportan la misma información para las ciudades objetos de nuestro estudio en estas tres regiones.

Figura 12: Inmigrantes peruanos y bolivianos en las tres Regiones del Norte Grande, números absolutos según el censo 1992



²¹ Los datos referentes al último censo chileno (realizado en 2012) todavía no están disponibles para consulta, de manera que los censos 1992 y 2002 son la estadística poblacional más actualizada en relación a la demografía poblacional.

Figura 13: Inmigrantes peruanos y bolivianos en las tres Regiones del Norte Grande, números absolutos según el censo 2002

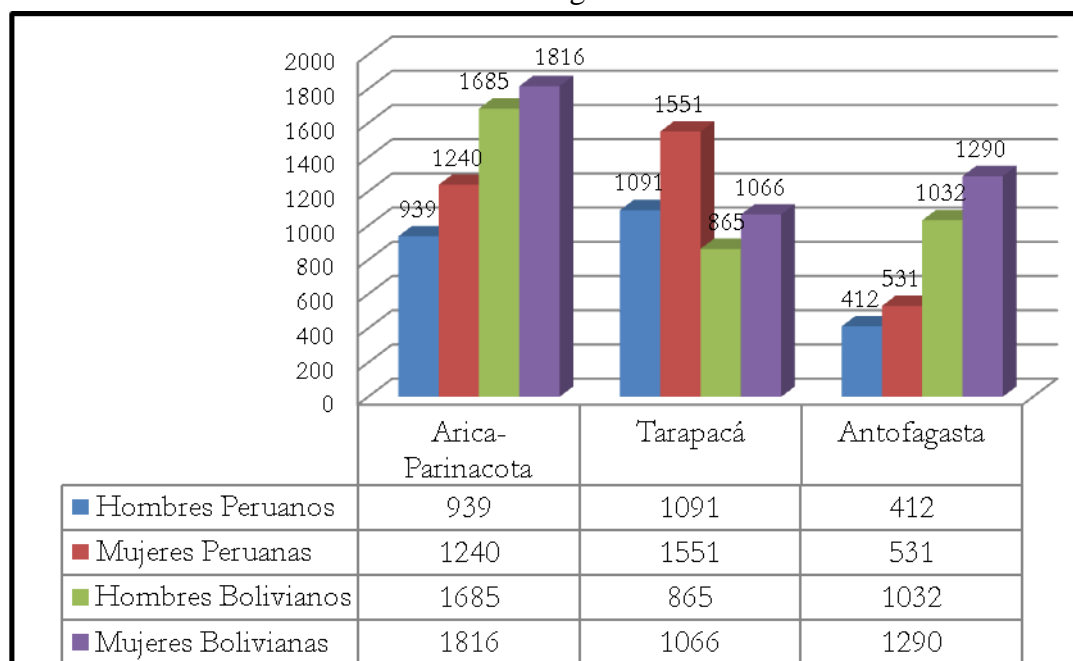


Figura 14: Inmigrantes peruanos y bolivianos en las cuatro principales comunas urbanas del Norte Grande (Arica, Iquique, Antofagasta y Calama). Números absolutos según el censo 1992

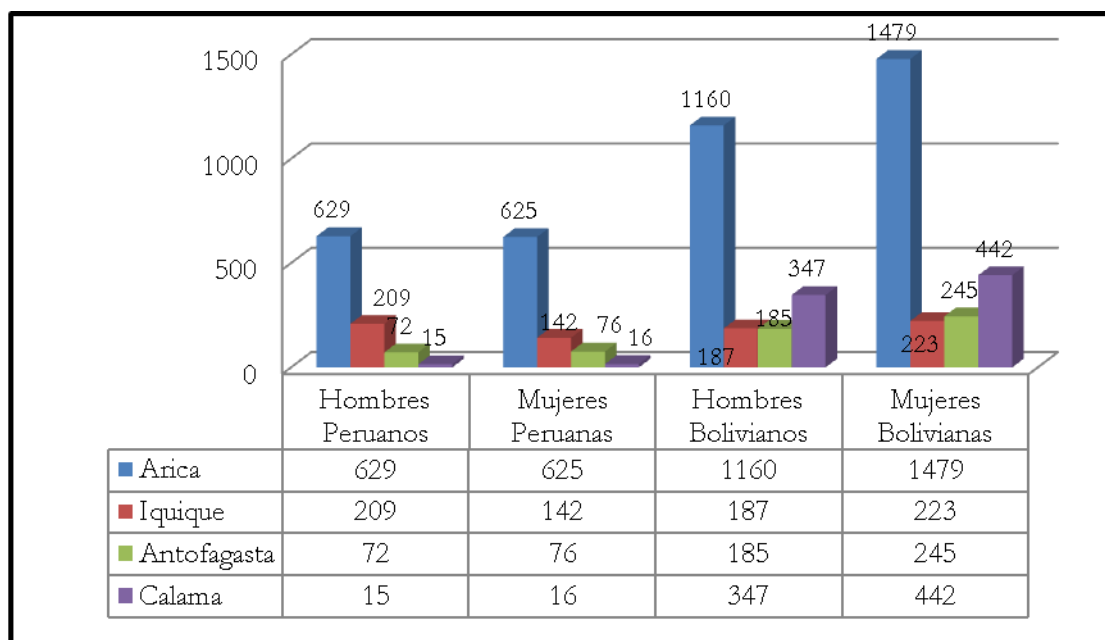
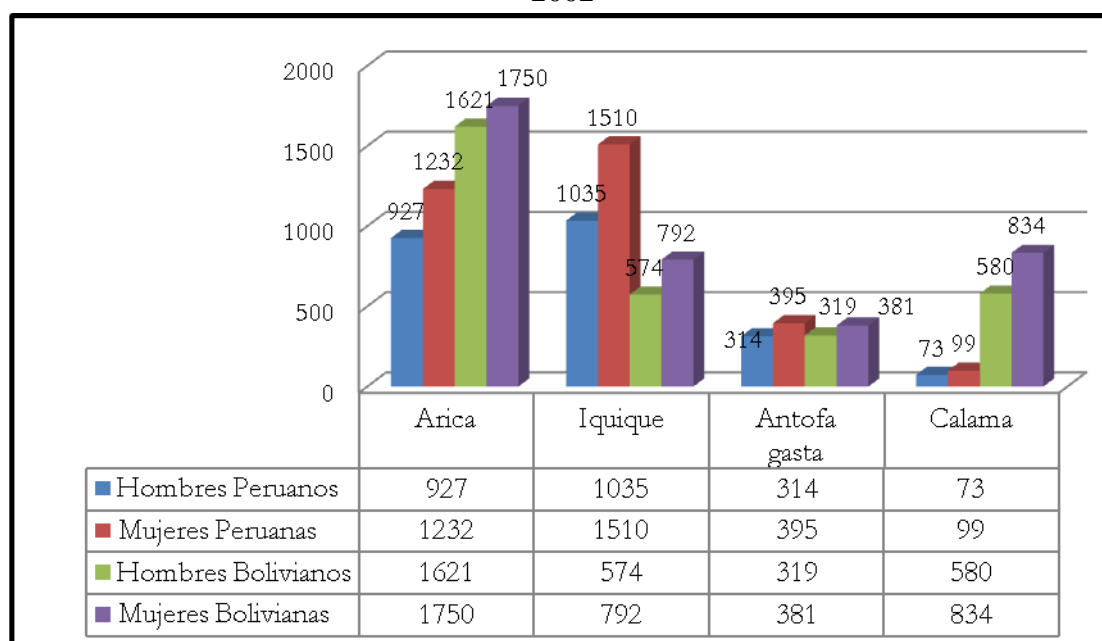


Figura 15: Inmigrantes peruanos y bolivianos en las cuatro principales comunas urbanas del Norte Grande (Arica, Iquique, Antofagasta y Calama). Números absolutos según el censo 2002



Además de observarse cómo los espacios urbanos con que trabajamos absorben la casi totalidad de la presencia migrante en estas regiones, la variación inter-censal nos permite certificar además una de las características de los flujos migratorios contemporáneos no sólo en Chile (STEFONI, 2009) y el Norte Grande (TAPIA y GAVILÁN, 2006) sino en distintos espacios geográficos: el paso de la estimación censal del 1992 a 2002 marca también el paso de una migración compuesta en mayor medida por hombres a una migración ya feminizada. En este sentido, salvo en la región de Antofagasta con sus dos principales centros urbanos, la migración peruana y boliviana en 1992 era en su mayoría masculina, situación que en 2002 ya es revertida como parte del conjunto de la situación migratoria en el norte grande.

Lo que estos datos nos permiten explicitar, en otras palabras, es que el recorte espacial de la investigación, la intención de centrar el estudio en espacios urbanos, no se debe a la consideración de una “natural” predominancia de la concentración poblacional en las urbes (como muy a menudo se suele considerar en estudios sobre la migración internacional). Se debe muy específicamente a nuestra constatación de que existe una nueva dinámica de migración internacional hacia estos espacios urbanos. Esta migración hacia las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta y Calama no representa exactamente una continuidad con los procesos migratorios en la zona en el pasado, ya que está motivada y tiene unas características socio-demográficas que la hace *sui generis*. No obstante, estas particularidades están compleja y profundamente entrecruzadas con los significados históricos, identitarios y económicos asociados a la construcción de la frontera nacional en el norte de Chile, de manera que representan un fenómeno novedoso pero en constante dialogo con una problemática vivida en la región desde la Guerra del Pacífico. Así, el recorte se motiva por la importancia que están adquiriendo las ciudades como concentradoras de población en general y de población migrante, específicamente hablando, en los últimos 20 años. Pero esta importancia no puede ser coherentemente comprendida si no tenemos como plano de fondo los procesos históricos

que han generado las relaciones entre autóctonos y extranjeros en este espacio *sui generis*. En dos palabras: el recorte se opera en tiempo presente, con base a procesos sociales-económicos coetáneos, pero significando esta operación espacial desde referentes históricos, siguiendo lo que Levitt y Glick-Schiller (2004) denominaron como un esfuerzo de *conceptuar la simultaneidad*.

Consideraciones finales

Como explicitamos en la introducción, el presente texto ha pretendido debatir las razones por las que hemos operado un determinado recorte espacial para el estudio sobre migraciones internacionales realizado en el Norte Grande de Chile. La idea fundamental de nuestro escrito es justamente introducir una reflexión crítica que permita representar el espacio de investigación siempre como una operación conceptual que toca profundamente aspectos políticos en relación a los espacios estudiados. En este sentido, la elección de los locus de estudio debe ser trabajada en una perspectiva histórica: reincidiendo en la conformación temporal del espacio, en los procesos que permiten que existan en él determinadas prácticas; todo esto sin desconsiderar las transformaciones y nuevos procesos que estos mismos espacios congregan. Este sería quizás un primer paso para evitar reproducir de manera a-crítica las definiciones que nacionalizan los espacios y las regiones. Sería un primer ejercicio en el sentido de evitar incidir en los nacionalismos metodológicos que toman por sentado los límites euclidianos que separan gentes y territorios como si su diferencia fuera a-temporal, más que resultado de unos procesos específicos a niveles históricos.

Al mismo tiempo, nuestra apuesta por debatir el recorte geográfico también permite romper otra de las ideologías a las que muy a menudo adherimos los antropólogos que nos dedicamos a la inmigración internacional: la noción de que los espacios urbanos constituyen locus *sine qua non* del fenómeno. Esta naturalización de lo urbano como punto de atracción reproduce las teorías neoliberales de las migraciones –en especial las corrientes del “*push and pull*” (ARANGO, 2003)–, reincidiendo en ideologías desarrollistas que consideran que el migrante se desplaza en busca de “desarrollo” y que desarrollarse significa salir del campo hacia la ciudad. En este sentido, muchos de estos argumentos inciden en invizibilizar la existencia de flujos migratorios internacionales que desplazan trabajadores de localidades rurales hacia otras localidades rurales (lo que fue y es el caso de muchos flujos migrantes del Norte Grande chileno). Así, nuestra elección por estudiar el fenómeno urbano se respalda en la relevancia demográfica de este fenómeno, pero no lo considera único. Asume que este es en realidad un proceso novedoso en la región, puesto que desde los años 1970 la migración internacional peruana y boliviana hacia el norte chileno estuvo especialmente vinculada a faenas agrícolas, estando por esto más conectada a espacios rurales que urbanos.

Esperamos que nuestro debate pueda servir no solamente para relativizar las mismas definiciones de partida de nuestra investigación, sino también para llamar la atención sobre la necesidad de tratar de manera más crítica las razones por las cuales construimos los recortes espaciales en los estudios migratorios. Nuestra reflexión apunta hacia la importancia de asumir el espacio en su multidimensionalidad, en su configuración histórica, en su complejidad social, en las siempre dinámicas construcciones culturales que éste cubre: y de hacerlo incluso en los simples procedimientos “técnicos”, en el mismo modo como

recortamos nuestra muestra y la miramos, haciendo de ella el centro de un debate que, no obstante, siempre dejará otras realidades al margen. Parafraseando el debate de Butler (2011) sobre las identidades, consideramos que también el recorte espacial que operamos es un proceso de hegemonía, una contradicción que pretende englobar a todo lo que importa, pero que no obstante, y pese a sus expectativas, genera también exclusiones. Asumir esta dimensión, y reflexionar críticamente sobre el tipo de exclusiones que operamos quizás sea un primer paso en el sentido de romper con las ideas que hemos naturalizado sobre el espacio y sobre su dimensión y papel nacional o nacionalizador en los estudios migratorios.

Referencias

- ABERCROMBIE, Thomas. La fiesta del carnaval postcolonial en Oruro: Clase, etnicidad y nacionalismo en la danza folklórica. **Revista Andina**, v. 10, n. 2, 1992.
- ALMAN, L. Capacitación y movilidad laboral de trabajadoras domésticas peruanas en Santiago de Chile. In STEFONI, C. (Ed.) **Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?** Santiago: Editorial de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2011, p. 273-310.
- APPADURAI, Arjun. **Modernity at Large**. Cultural Dimensions of Globalization. Minneapolis/London: University of Minnesota Press, 2000.
- _____. **Fear of Small Numbers**. An Essay on the Geography of Anger. Durham: Duke University Press, 2006.
- ARANGO, Joaquín. La explicación teórica de las Migraciones: luz y Sombras. **Migración y Desarrollo**, n. 1, 2003.
- ARAYA M., M. Migrantes peruanos en el Chile contemporáneo. **Cuaderno de Trabajo** (Universidad de Chile), v. 4, p. 23-28, 2007.
- ARAÚJO, K.; LEGUA, M. C.; OSSANDÓN, L. **Migrantes andinas en Chile**. El caso de la migración peruana. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer, 2002, p. 1-47.
- ARRIAGADA, I. y MORENO, M. La constitución de las cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile. In STEFONI, C. (Ed.) **Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?** Santiago: Editorial de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2011, p. 149-192.
- BÄHR, J. Migraciones en el Norte Grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970. **Revista de Geografía Norte Grande**, v. 7, 1980, p. 3-20.
- BERENGUER, J. Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. **Hombre y Desierto**, v. 9, p. 185-202, 1994.
- BERENGUER, J. **Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio en el Desierto de Atacama**. Santiago: Ediciones Sirawi, 2004.
- BOCCARA, Guillaume. Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). **Hispanic American Historical Review**, v. 79, n. 3, p. 425-461, 1999.
- BRIONES, Luis; NÚÑEZ, Lautaro y STANDEN, Vivien G. Geoglifos y Tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el Desierto de Atacama (Norte de Chile). **Chungara, Revista de Antropología Chilena**, v. 37, n. 2, p. 195-223, 2005.

- BURAWOY, Michael. The Extended Case Method. **Sociological Theory**, v. 16, n. 1, p. 4-33, 1998.
- _____. Introduction: Reaching for the Global. In: GOWAN, T. y RIAIN, S. Ó. (Ed.). **Global Ethnography. Forces, Connections and Imaginations in a Postmodern World**. Berkeley - Los Angeles: University of California Press, 2000, p. 1-40.
- _____. **The Extended Case Method: Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations, and One Theoretical Tradition**. Berkley, California, Los Ángeles: University of California Press, 2009.
- BUTLER, Judith. Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo. In: BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto y ZIZEK, Slavoj. **Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos de la izquierda**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 19-50.
- BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto y ZIZEK, Slavoj. **Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos de la izquierda**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- CABIB, I. M. y MORA DEL VALLE, C. Capital Social e Inclusión Laboral. Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes Peruanos en Chile. **Revista Polis**, v. 10, n. 29, p. 147-163, 2011.
- CANO, V.; SOFFIA, M. Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. **Papeles de Población**, v. 61, p. 129-167, 2009.
- CARRASCO OÑATE, Cecilia y VEGA LÓPEZ, Patricia. **Una aproximación a las condiciones de trabajo en la Gran Minería de Altura**. Santiago: Dirección de Trabajo del Gobierno de Chile, Departamento de Estudios, 2011.
- CAVIERES, Eduardo. **Chile-Perú, la historia y la escuela**. Conflictos nacionales, percepciones sociales. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006.
- CHAUVIRÉ, Christiane; FONTAINE, Olivier. **El vocabulario de Bourdieu**. Buenos Aires: Editorial Atuel, 2008.
- CLIFFORD, James. Spatial Practices: Fieldwork, Travel, and the Disciplining of Anthropology. In: Gupta, A. y Ferguson, J. (Eds). **Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science**. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1997, p. 185-222.
- COMAROFF, John; COMAROFF, Jean. **Etnicidad SA**. Buenos Aires: Katz, 2009.
- CONGRESO NACIONAL DE CHILE (2007). **Historia de la Ley 20.175: Crea la XV Región de Arica y Parinacota y la provincia del Tamarugal en la Región de Tarapacá**. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: <http://www.bcn.cl/histley/lfs/hdl-20175/HL20175.pdf>.
- DERKS, Sanne. Autenticidad étnica, emociones de exaltación y movimiento turístico: significados de la presentación de la danza en la entrada de la Virgen de Urkupiña en Quillacollo, Bolivia. **Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales**, v. 6, p. 175-192, 2006.
- DUCCI, M. E.; ROJAS S., L. La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. **Eure**, v. 36, n. 108, p. 95-121, 2010.

- EVENS, T.M.S. Some Ontological Implications of Situational Analysis. In: EVENS, T.M.S y HANDELMAN, D. (Ed.) **The Manchester School**. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology. Oxford: Berghahn Books, 2006, p. 49-63.
- GARCÉS H., Alejandro. Entre lugares y espacios desbordados. Formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. **Serie Documentos. Escuela de Sociología - Universidad Central de Chile**, v. 2, p. 5-22, 2007.
- _____. Una memoria de lo migrante en el espacio de la ciudad. In: GARCÉS H., Alejandro. **Movimientos y Localizaciones de la migración peruana en Santiago de Chile**. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2010, p. 174-200.
- _____. De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. **Gazeta de Antropología**, v. 27, n. 2, 2011.
- _____. Localizaciones para una espacialidad. Territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. **Revista Chungará**, v. 44, n. 1, p. 163-175, 2012.
- GLAESER, A. An Ontology for the Ethnographic Analysis of Social Processes: Extending the Extended Case Method. In: EVENS, T.M.S y HANDELMAN, D. (Ed.) **The Manchester School**. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology. Oxford: Berghahn Books, 2006, p. 64-93.
- GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L.; BLANC-SZANTON, C. From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. **Anthropological Quarterly**, v. 68, n. 1, p. 48-63, 1995.
- GODOY, L. Fenómenos migratorios y Género: identidades 'remodeladas'. **Psyche**, v. 16, n. 1, p. 41-51, 2007.
- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio. El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907-1950. **Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat**, v. 5, p. 42-56, 1994.
- _____. **Chilenizando a Tunupa**. La escuela pública en el Tarapacá andino 1800-1990. Santiago: DIBAM, 2002.
- _____. **El Dios cautivo**: las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922). Santiago: Ediciones Lom, 2004.
- _____. **Arica y la triple frontera, Integración y Conflicto entre Bolivia, Perú y Chile**. Iquique: Aríbalo Ediciones, 2006.
- _____. **Ofrenda a una masacre**. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907. Santiago: Ediciones Lom, 2007.
- _____. **La llave y el candado**. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Santiago: Ediciones Lom, 2008.
- _____. El Norte Grande de Chile y sus dos triples fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile). **Cuadernos Interculturales**, v. 7, n. 13, p. 27-42, 2009a.
- _____. El norte grande de Chile: la definición histórica de sus límites, zonas y líneas de frontera, y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos. **Revista Idea**, v. 2, n. 13, 2009b.

- GONZÁLEZ PIZARRO, J.A. La emigración boliviana en la pre cordillera de la región de Antofagasta, 1910-1930. Redes sociales y estudios de caso. **Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat**, v. 21, p. 61-85, 2008.
- GREBE VICUÑA, María Ester. Migración, identidad y cultura aymará: puntos de vista del actor. **Revista Chungará**, n. 16-17, p. 205-223, 1986.
- _____. **Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile: una perspectiva preliminar**. Santiago: Biblioteca Virtual Universal de la Universidad de Chile, 2003.
- GUERRERO, Bernardo; GUIZARDI, Menara L. Sacralidades en conflicto: las mandas en la fiesta de la Tirana. **Revista de Estudos da Religião** (Brasil), v. 6, n. 42, p. 99-136, 2012.
- GUIZARDI, Menara L. y GARCÉS, Alejandro H. Mujeres peruanas en las regiones chilenas de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. Cruces y superposiciones de fronteras de género, etnia, y clase. **V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población**. Montevideo, Uruguay, 23 al 26 de oct. 2012. Disponible en: <http://www.alapop.org/Congreso2012/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2012_FINAL343.pdf>.
- _____. Mujeres peruanas en las regiones del Norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación. **Revista de Estudios Atacameños** (Chile), n. 44, 2013 (en prensa).
- GUNDERMANN KRÖLL, Hans; GONZÁLEZ CORTÉS, Héctor. Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños del siglo XIX al XX. **Revista Chungará**, v. 41, n. I, p. 113-164, 2009.
- GUNDERMANN KRÖLL, H.; VERGARA, J.I. Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. **Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas**, n. 38, p. 107-126, 2009.
- GUPTA, A.; FERGUSON, J. Beyond Culture: Space, Identity, and the Politics of Difference. **Cultural Anthropology**, v. 7, n. 1, p. 6-23, 1992.
- _____. Discipline and Practice. 'The Field' as Site, Method, and Location in Anthropology. In: GUPTA, A.; FERGUSON, J (Ed.). **Anthropological Locations**. Boundaries and Grounds of a Field Science. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1997, p. 1-46.
- GUSS, David M. **The festive State**. Race, Ethnicity and Nationalism as Cultural Performance. Berkeley: University of California Press, 2000.
- HANDELMAN, D. The extended case: Interactional Foundations and Prospective Dimensions. In: EVENS, T.M.S y HANDELMAN, D. (Ed.) **The Manchester School**. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology. Oxford: Berghahn Books, 2006, p. 94-117.
- HIDALGO, Andrea. **Etnogénesis Aymara: Los procesos de reetnificación y los cambios en las expectativas sobre educación y movilidad social en las comunidades aymaras de Arica y Parinacota (chile) 1980-2000**. Tesis de Magíster. Santiago: Departamento de Historia, Universidad de Chile, 2004.
- IMILAN, Walter. Socaireños en movimiento. Atacameños y Calama. **Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas**, n. 33, p. 105-123, 2007.
- JENSEN, María Florencia. Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. En: Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas,

- políticas y emigración. Eduardo Bologna (Org.). **Serie Investigaciones**, 7. ALAP, Rio de Janeiro, 2009, p. 105-130.
- JENSEN, María Florencia; VALBENITO, Ximena. De inclusiones y exclusiones: una perspectiva de la inmigración desde la Asociatividad en Chile. **Miradas en Movimiento**, v. III, 2010, p. 6-38.
- KEARNEY, Michael. The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. **Annual Review of Anthropology**, n. 24, p. 547-565, 1995.
- KAPFERER, Bruce. Situations, Crisis, and the Anthropology of the Concrete: The Contribution of Max Gluckman. In: EVENS, T.M.S y HANDELMAN, D. (Ed.) **The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology**. Oxford: Berghahn Books, 2006, p. 118-155.
- LACLAU, Ernesto. **Emancipación y diferencia**. Buenos Aires: Ariel, 1996.
- LEVITT, P.; GLICK-SCHILLER, N. Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. **Migración y Desarrollo**, n. 3, p. 60-91, 2004.
- LIPSZYC, C. Feminización de las Migraciones: Sueños y Realidades de las Mujeres migrantes en cuatro países de América Latina. **Actas del Encuentro Caminar sin Miedos**. Montevideo, 13-15, abril 2004, p. 1-23.
- LUQUE B., José Carlos. Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los migrantes peruanos en Santiago de Chile. **Revista Enfoque**, n. 3, p. 81-102, 2004.
- _____. Nacionalismo, Identidad Nacional y Sociedad Civil en la configuración de la ciudadanía de los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago de Chile. **Revista ICEA**, v. 1, n. 1, p. 129-148, 2005.
- _____. Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la ‘Lima Chica’ en Santiago de Chile. **Migraciones Internacionales**, v. 4, n. 2, p. 121-150, 2007.
- _____. La producción de la ciudadanía en la era de la migración: el caso de las asociaciones políticas de los peruanos en Santiago de Chile (1996 -2006). **Revista Ánfora**, v. 16, n. 27, p. 63-85, 2009.
- MCEVOY, Carmen. De la mano de Dios. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881. **Histórica**, v. XXVIII, n. 2, p. 83-136, 2004.
- _____. **Armas de persuasión masiva: retórica y ritual en la Guerra del Pacífico**. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- _____. **Guerreros y civilizadores**. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico. Santiago: Ediciones UDP, 2011.
- MANCUSO, Hugo. Nacionalismo, multiculturalismo y etnogénesis (las corrientes migratorias italianas en los siglos XIX y XX, el caso argentino comparado). **AdVersuS**, v. VII, n. 18, p. 6-48, 2010.
- MARCUS, George E. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. **Annual Review of Anthropology**, n. 24, p. 95-117, 1995.
- MARTÍNEZ-PIZARRO, Jorge. El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género. **Serie Población y Desarrollo, CELADE-CEPAL**, 2003. Disponible en: <http://www.oas.org/atip/Migration/CEPAL%20Study%20on%20Migration.pdf>.

- MÉNDEZ CARO, L.; CÁRDENAS CASTRO, M. Hacia una construcción de un modelo comprensivo de análisis de la 'situación de migración' de mujeres sudamericanas en Chile. **Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad**, v. 11, n. 1, p. 252-272, 2012.
- MILLÁN, Augusto. **La minería metálica en Chile en el siglo XX**. Santiago: Universitaria, 2006.
- MORONG-REYES, Germán; SÁNCHEZ-ESPINOZA, Eugenio. Pensar el Norte. La construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización 1883-1929. **Revista Analecta**, v. 2, n. 1, p. 17-35, 2007.
- MUJICA, Javier. **El desafío de la solidaridad: condiciones de vida y trabajo de los migrantes peruanos en Chile**. Lima: OIT, 2004.
- NAVARRETE Y., B. La quinta oleada migratoria de peruanos a Chile: los residentes legales. **Revista Enfoques**, n. 7, p. 173-195, 2007.
- NÚÑEZ, L. y DILLEHAY, T. **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales**. Antofagasta: Universidad del Norte, 1979.
- NÚÑEZ, L.; HOLPER, D. 'En el Perú, nadie se muere de hambre': pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas. In: BERG, Ulla D.; PAERREGAARD, Karsten (Ed.) **El quinto suyo**. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005, p. 291-313.
- NÚÑEZ, Lautaro; NIELSEN, Axel. **En ruta**. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino. Santiago: Editorial Brujas - Encuentro Grupo Editor, 2011.
- NÚÑEZ, N. R.; TORRES, C. E. **Mujeres migrantes peruanas y salud reproductiva**. Usuarías de consultorios de salud de la Zona Norte de la Región Metropolitana. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer, 2007.
- PANO, Cecilia; QUERZOLI, Roberto. La Entrevista en la Historia de Vida: Algunas cuestiones metodológicas. Quilmes: Observatorio Memoria y Prácticas Sociales en Derechos Humanos, CeDHEM-UNQ, 2003. Disponible en: <http://observatoriomemoria.unq.edu.ar/publicaciones/entrevista.pdf>.
- PAVÉZ-SOTO, I. **Migración infantil: rupturas generacionales y de género**. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile. Tesis Doctoral. Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia. Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.
- PODESTÁ ARZUBIAGA, Juan. Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena. **Revista UNIVERSUM**, v. 1, n. 26, p. 123-137, 2011.
- ROCHA TORRES, Eveline. La danza boliviana: nacionalismos, regionalismos e imaginaciones hacia el otro. Un estudio ciber-antropológico y transnacional. **RAE, Cultura(s) Popular(es): Museo Nacional de Etnografía y Folclore de Bolivia**, v. 22, p. 335-356, 2008.
- SCHIAPPACASSE C., Paulina. Segregación espacial y nichos étnicos de los migrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. **Revista de Geografía Norte Grande**, v. 39, p. 21-38, 2008.
- SETIÉN, M.L.; ACOSTA, E. Cuidados y flujos migratorios feminizados sur-norte y sur-sur: Negación de derechos y ciudadanía limitada. **Revista Latina de Sociología**, n. 1, p. 182-208, 2011.

- STAAB, S.; MABER, K. H. The Dual Discourse about Peruvian Domestic Workers in Santiago de Chile: Class, Race, and a Nationalist Project. **Latin American Politics and Society**, v. 48, n. 1, p. 87-116, 2006.
- STEFONI, Carolina. Mujeres peruanas en Chile. **Revista Papeles de Población**, n. 33, p. 118-135, 2002.
- _____. Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. In: BERG, Ulla D.; PAERREGAARD, Karsten (Ed.) **El quinto suyo**. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005, p. 261-289.
- _____. Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. In: VALENZUELA, María Helena; MORA, Claudia (Ed.) **Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente**. Santiago: OIT, 2009, p. 191-232.
- STEFONI, Carolina; FERNÁNDEZ, R. Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos. In STEFONI, C. (ed.) **Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?** Santiago: Editorial de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2011, p. 43-72.
- TAPIA LADINO, Marcela; GAVILÁN V., Vivian. **Diagnóstico de las migraciones fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile**. Iquique: Universidad Arturo Prat, 2006.
- TIJOUX, María Elena. Morderse la lengua y salir adelante. **Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM**, n. 5, 2002.
- _____. Peruanas migrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. **Revista Polis**, n. 18, 2007.
- YÁNEZ, N.; MOLINA, R. **La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile**. Santiago de Chile: LOM, 2008.